

EL MIEROPIO

PERIÓDICO SEMANTAL

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ARROYO DEL CARMEN, NÚMERO 15

La Semana por Maelo

Achí... achí... achí... canario con estos resfriados, está visto que no puede uno salir á la puerta de la calle porque al momento estor nuda.

—No estoy conforme con tu proposición, amigo Maelo, si estornudas, será porque te haya hecho cosquillas la nariz no porque la hayas asomado á ninguna puerta.

—Habrá que decirte que tienes razón, porque contigo hay días que no se puede discutir y yo creo que hoy es uno de ellos, te sucede lo que al celeberrimo Angoso cuando preside alguna sesión del Ayuntamiento, á nadie deja hablar, en todo mete baza y si alguno tan terco ó más que él se empeña en que se le ha de escuchar, le interrumpe con estas palabras de su escogido vocabulario «no coge, no pega, no encaja».

—Me alegro que hayas formado un juicio tan erroneo de mi persona. Compararme con el segundo teniente de la Alcaldia, solo á tí se te podía ocurrir. Dime ¿soy yo tan presumido? ¿me he dado yo jamás, el tono que él se daba al verse sentado en el sillón presidencial? ¿Hablo yo...

—No, amigo Raña, por esa parte, estas libre de comparaciones; tú eres un muchacho de mucho mundo y es claro has aprendido ciertas cosillas que...

—Bueno, bueno; déjame de adulaciones, que ni yo soy diputado provincial, ni tú él *compañero* Fernando Felipe.

—Tienes razón; y apropósito, sabes lo que ha sucedido en el Hospicio el sábado pasado?

—No sé nada.

—Parece mentira que quieras ser *reporters* y no te enteres de sucesos tan importantes.

—Y que quieres, no vá á estar uno en todas partes, ¿ó es que te refieres tal vez á la huelga de los cajitas temporeros que trabajaban en la confección del censo?

—No hombre, no; esa huelga la ha sabido todo el mundo hace ya bastantes días, y nadie le ha dado importancia, aunque tiene *miga* y *migajas*; el suceso á que yo me refiero es muchísimo más grave.

—¿Y cual es, ó no lo quieres decir?

—Si, hombre, si; escucha. El Domingo como es de costumbre en mi, salí á darme un paseo y al llegar á las afueras de S. Bernardo oigo que dicen: ¡Maelo! ¡Maelo! Miré para atrás y quienes te parece que eran los que me llamaban?

—Serían tus amigos.

—Cá; eran dos hospicianos.

—¡Caracoles! y como te conocian á tí esos asilados?

—Pues muy sencillo; porque ya me habían visto otras veces, y me habían hablado de muchas cosas que allí suceden y en fin, les había convidado con algún cigarrillo que los hombres han sabido agradecer.

—¡Probrecillos! que lástima me dá de ellos.

—Más te ha de dar cuando te diga, que poco menos que con las lágrimas en los ojos, me aseguraban, que desde que han llevado para la Maza al grupo de hospicianos que

llevaron; los de aquí, están pasando la pena negra porque además de ser pésimo el rancho que se les dá, ahora les han disminuido la ración y figurate...

—Que tonto eres, Maelo. ¿Para que no le dijiste que le hablaran á Fernando Felipe, que banquetea con los diputados y pide lecturas, para los hospicianos, en vez de tajadas?

—¿Y no sabes tú porque pide esas cosas?

—¿Y quien lo vá á saber?

—Pues yó. Fernando ha pedido eso porque sabe que si les dieran tajadas habría muchísimos individuos que se las guardarían para deshoras y como estas cosas estan prohibidas en dicho establecimiento, las palizas andarían en su punto de la misma manera que apalearon el Sábado pasado á un jovencito por guardarse una *patata*, fijate una *patata*; con que si hubiera sido una chuleta que no le hubieran hecho.

—Eso es una iniquidad; no me estraña se diga que vivimos en la Siberia.

—No exageres; en la Siberia, no existen periódicos como *El Adelanto* que al dar la noticia de escándalos, como el que se promovió el Domingo pasado en la plaza del Corriño, digan que la autoridad brilló por su ausencia, cuando me consta que estaba presente.

—Seria un error de vista; si acaso fué el *compañero* Felipe el que la presencié y no tenía puestos los lentes, nada de particular tiene que no viera á los del orden.

—Tienes razón.

El milagro de la Tómbola

No habrá un salmantino
por rudo que sea,
que en la rifa *tombólica* no haya
jugado unas *perras*;
probando su suerte,
casi siempre adversa,
para ver si sacaba un regalo,
uno tan siquiera,
de aquellos poquitos,
que valían la pena
de gastarse uno, dos ó tres reales
y hasta una peseta.
Yo sé de bastantes,
que han dado mil vueltas,

para ver si el jamón lo pescaba n
en las papeletas;
aquel jamonote,
que el señor Cadenas,
á la Tómbola dió de regalo,
y que según pruebas
era milagroso
y daba sorpresas,
pues primero fué visto sin pata
y luego con ella,
perdiendo en volúmen
lo que alargó en pierna;
por lo cual, hay quien cree es un milagro
propio de estas fiestas
y de tomboleros,
y hasta tomboleras,
porque todos trastornan á uno
con suma fineza,
y con cuatro cosas
me lo *tombolean*.

Es milagro; milagro tan solo,
del jamón Cadenas.
Más ¡ay! si sucede
con los de su tienda,
que tambien se reducen de cuerpo
y estiran la pierna,
entonces ¡Dios mío!
adiós la clientela;
nadie vuelve á comprarle jamones
al señor Cadenas.



Los abusos de la Compañía de Medina á Salamanca

Tantísimos son los abusos que se cometen en casi todas las Compañías de ferrocarriles y muy principalmente en la que nos ocupa, que si hubiéramos de estudiar aquellos con la detención que cada uno requiere, llenaríamos columnas y más columnas sin que jamás se nos acabara la materia.

¿Pero hemos de desistir de nuestros propósitos, por este solo hecho? Nunca.

A EL MICROBIO se le ha confiado la defensa de esos *eclavos*, que por desgracia suya, se ven en la necesidad de servir á semejantes *monstruos* de la humanidad; á esos *vampiros*, que sin consideraciones de ningún género y sin más ley que la de la *explotación* sacrifican al pobre empleado, *robándole con-*

sus inicuos procederes, la *migaja* de pán, que á costa de sudores han podido adquirir para sus hijos.

Poco valemos; pero ese poco, lo pondremos siempre al lado de los humildes; de aquellos que trabajan y sufren y que por esta misma causa se les considera, por unos cuantos *avarientos sin entrañas*, como la escoria de la humanidad, á la que es necesario destruir de una manera tan criminal, como es el robarles lo que necesitan para comer y han ganado con su trabajo.

Si; solo de esta manera se explica esa infame explotación de que están siendo víctimas los desgraciados empleados que se hallan á las órdenes de Mr. Louis; esos esclavos, no solo del trabajo, sinó también del absolutismo *neroniano* de semejante jefe, que sin duda se ha propuesto llenar sus arcas de oro, suprimiendo plazas que religiosamente pagan las demás compañías que afluyen á esta, y obligando á sus subordinados á desempeñar dos ó tres cargos, de los que muchísimas veces, no entienden ni una palabra.

En el número anterior demostrábamos que Mr. Louis cobraba TRES MIL CIENTO CUARENTA pesetas más, de las plazas de telegrafistas que debieran haber; ni á los que había, se les abonaban las cantidades que les corresponden. Hoy nos vamos á ocupar de las plazas de factores de pequeña y grande velocidad, que á pesar de ser pagados por las demás compañías, Mr. Louis ha creído conveniente suprimir por *artículo de lujo*.

Pongan atención mis lectores que vamos á tirar de la manta.

Personal de factoría que la Compañía de M. S. tiene de menos.

Un factor de llegadas con 1.200 pesetas.

Un factor de expediciones con 1.040 Idem.

Un factor de llegadas de pequeña velocidad con 1.100 Idem.

Un factor de llegadas de gran velocidad con 1.100 Idem.

Un factor de expediciones de pequeña velocidad con 1.000 Idem.

Un factor de expediciones de gran velocidad con 1.000 Idem.

Y un factor que paga la compañía de Avila-Salamanca con 1.000 idem.

Las dos primeras plazas son pagadas por la compañía de M. C. P. y las restantes por la de S. F. P.

Sumando el importe de todas estas plazas que el director de la de Medina Salamanca cobra metálicamente, resulta un total de ¡SIETE MIL CUATROCIENTAS CUARENTA! pesetas, que con las TRES MIL CIENTO CUARENTA, que se cobra por deficiencias en el personal de telégrafos, asciende á la suma de ¡DIEZ MIL QUINIENTAS OCHENTA! pesetas. Próximamente el valor del huerto del francés.

Y continuará con este escandaloso escarceo en la semana próxima.

El Cholón

¿De quétrato?

Me encuentro más comprometido para cumplir con el Director del MICROBIO, que un amigo mío que pasa todas las noches por delante de la Catedral y no sabe donde mirar para no ver ciertas escenas amorosas que le obligarán la mejor noche á tener que decir, «Señores que estoy yo delante». Pero no hay más remedio que emborronar cuartillas, y ponerse más grave que nuestros ingeniosos y flamantes ediles cuando discursen; apoyarse la frente sobre la palma de la mano izquierda, que debe tener mucho fluido magnético para sacar las ideas al exterior; pues todos los pintores y poetas cuando nos presentan ó describen un ser que medita no dejan en olvido tan ridícula postura... Ya salió ya sé el tema que voy á desarrollar para darme pisto, por más que si está bien hecho prefiero tomármele prosaicamente.

Inflaré mi idea con el sistema Marconi y voy á poner de verde y azul á nuestros políticos Salmantinos por considerarles impolíticos (no por que falten á las reglas de urbanidad) egoistas y perturbadores de la paz doméstica; pero ya no me seduce esta idea y como yo sé que el cambiar de opinión es de sabios, si hoy no lo soy, tengo la seguridad, que llegaré á serlo, si no en este planeta en el otro: Por lo tanto voy á proponer varias reformas al Ayuntamiento, á indicarles el medio de hacer economías con la luz de la Alamedilla, aprovechar el agua que derrochan en las calles, aumentar las tertulias en las aceras para que los transeuntes se distraigan.

haciendo curvas y... como me parece que será inútil ocuparse de sordos, buscaremos otra.

Vuelta á la posturita de marras, y brota otra, que me es simpática, á quitar caretas á señalar ante la faz del mundo (esto me parece lo he leído en algún discurso casero) á los que entre nosotros viven que haciendo escudo de la religión conquistan bienes y vanidades humanas, relegando al olvido la caridad, la humildad la... — pero quien me mete á mí en sitio tan escabroso Nada hay que ocuparse de otra cosa, de los abusos de las compañías ferroviarias y con la ley en la mano, les probaré palmariamente que ellos no respetan ni Rey ni Roque, que al personal le pagan poco y abusan de él terriblemente.

Conozco un capatáz, que tiene que venir á Salamanca andando doce kilómetros, trabaja todo el día y vuelta á recorrerlos, pero si sigo va á ser esto más largo y pesado que un tren de mercancías, y llenaría demasiado cuartillas para lo que me gusta laborar. Lo dejo por hoy.

SAETA.

NUBES DE ESTÍO

—Buenos días, Antoñillo.

—Buenos días tengas ¡lucero!

—¿A dónde vás?

—A la fuente.

—¿Tan temprano? ¿Cómo es eso?

—Como mañana es la fiesta de la patrona del pueblo y esperamos esta tarde unos cuantos forasteros, es natural, pues la casa hay que arreglarla con tiempo.

—¡Bendito sea el motivo que me hace ver tanto bueno!

—¿Pero es de veras?

—¡De veras!

yo te digo el Evangelio.

—¡Como hace ya dos semanas,

ó algo más, que no te veo,

y, casi siempre, en el baile

huyes de mí...!

—Porque pienso,

que, aquello que nos estorba,

suele resultar molesto,

y yo he notado que estorbo;

pues, mira, no soy tan lerdo

que no comprenda las cosas.

—Antonio, yo no te entiendo,

—En tu interior has creído,

sin duda, que yo soy ciego

y que no veo las personas que llevas tú al retortero.

¡Nunca pensé me engañaras!

—¡Oh; me haces daño!

—¡Lo siento!!

—Te deleitas en que sufra.

—No he sido yo tan soberbio.

Tú me has jurado, mil veces,

(oyeló bien) que primero

que olvidarme, perderías

la vida.

—Sí; y ten por cierto

que cumplo fiel la promesa,

y aun de ella tal vez me excedo,

pues voy perdiendo la vida

sin faltar al juramento.

—¿Luego es verdad que me quieres?

—¿Lo has dudado tú?

—Confieso

que dudé; más no he dudado

de tus nobles sentimientos.

Nunca perdí la esperanza;

por eso vivir yo puedo.

Yo he sido malo contigo;

¡perdóname, te lo ruego!

—Te digo, que no mereces

lo mucho que yo te quiero!

—¡Ah! no te enojés, mi vida,

y piensa que eres mi anhelo:

que es ya tu amor, en mi alma,

la alegría y el contento.

—No me hables más del asunto;

echemos, pues, agua al fuego;

y, en prueba de mi cariño,

hoy voy á darte un consejo:

No te fies de la gente

ni de los dichos del pueblo;

fiate del corazón

que es el mejor consejero.

Amáury.

ACTUALIDAD LITERARIA

La Casa de los Linajes

Un joven estudiante de la Universidad Vallisoletana, alto, rubio, de nariz aguileña y ojos claros, afable, distinguido, culto y estudioso hace su presentación en el campo de la literatura con unos bocetos de la vida pueblerina bastante vigorosos y correctamente dibujados.

Francisco de Cossío—este es el nombre del novel autor—traza galanamente la silueta de un hidalgo el día que sufre una vejez prematura consecuencia de una juventud disipada y borrascosa, lo cual lo hace semi-in-

sociable y huraño, hasta el punto de vivir solo, sin afectos ni cariños, cerrado su pecho á las emociones puras y tranquilas que ofrecen la vida del amor; en la casa solariega de su estirpe linajuda.

Una día llega á Castro Torres—este es el escenario de la novela—una muchacha alta, morena, con ojos grande negros y elocuentes, de formas elegantes y correctas, de trato exquisito y un poco sentimental. Simpatiza enseguida con todas y con todos, se organizan tertulias, bailes y giras en su honor. En una de esas fiestas la conoce Ignacio Castañares y desde entonces comienza Carmen á ser la ilusión permanente de los sueños y esperanzas del hidalgo. Ya este, en sus horas de solitario recogimiento no deja rodar su fantasía por los tristes recuerdo de su escabroso ayer, en ahora, piando dulcemente en la madrileña adorable y en el nido alegre y dichoso que de aquella casa muda y fría donde todo pesar tiene su asiento pudiera hacer la niña de ojos negros, rasgados, elocuentes....

Cierta mañana suena en Castro Torres la bocina de un automovil portador de Antonio de Silva, marqués, conde y distinguido *sporman*, á quien traen al lugar ignorado los amores de Carmen.

La noticia corre rápidamente por el pueblo, las pueblerinas entristecen, Castañares y Santana se ven amargamente contrariados y el autor aprovecha la situación de los personajes para hacer más fantasía lírico-automovilesca que titula *Intermedio* y que es la página más inspirada, más psicológica y más castizamente escrita de toda la novela.

Después el automovil se vá, dejando melancólicamente impresionada á toda la buena sociedad de la aldea. Carmen es la única que sonríe al despedir á su novio.

Días después la familia de la madrileña—su padre es el diputado por el distrito—dispone su regreso á la corte. Carmen se ha despedido de todas las amigas. Es la hora del crepúsculo vespertino y sola en su habitación piensa en Ignacio y en la Casa de los linajes, en aquella morada fría, muda inerte para la vida por falta de amor. Y al par que enjuga una lágrima de melancolía recuerda el juramento hecho á Silva y acaricia el marfil del piano cuyas notas impregnadas de sugestiva tristura armonizan uno de los más inspirados poemas de Grieg.

A la mañana siguiente abandona el pueblo, el coche sube perezosamente la cuesta del camino. En el fondo descuella sobre todas las casas de Castro Torres, la casa solariega. En el balcón más alto de la torre del homenaje está Ignacio dando el adiós postremo á sus últimas ilusiones. Desde el coche un albo pañuelo le despide. El contesta. Poco después el carruaje dobla la cumbre del alcor y el hidalgo vuelve á sumergirse en las frías soledades del feudal Castille, resignándose á que con él se extinga la estirpe aristocrática que durante veinte generaciones alegró con su vivir la Casa de los Linajes.

Este es á grandes rasgos el asunto de la novela que primorosamente editada por el señor Carnicero ha puesto á la venta en la presente semana un jóven escritor que llegará á ser un cronista castizo y vigoroso si desdena las influencias que sobre él ejercen los autores *extraviados* á quienes se ha dado en llamar estilistas modernos lo mismo que pudiera haberseles apodado niños góticos de la literatura castellana.

Benito M. Valencia.

Valladolid—9—7—1906.

Perfiles bejaranos

Hoy, querido Director,
le remito esta semblanza,
que es una joven, que apenas
se la vé fuera de casa.
Es bonita, muy bonita,
—como toda bejarana—
vive en la calle Mayor
y tiene regular talla,
y unos ojos retrecheros
y unas miradas que abrasan.
Viste de luto hace tiempo,
es bastante gruesa y ama,
con verdadero cariño,
con amor propio del alma,
á un joven que ya hace tiempo
no la dice una palabra,
aunque la adora lo mismo,
lo mismo que la adoraba
antes de que hubiera enfados,
ni los pollos regañaran;
por lo cual, yo me presumo,
que la hora menos pensada,
terminan estos *mulillos*,
pidiendo el chico la *entrada*.

ENE PE.

Béjar y Julio de 1906.

R I M A

Busco alivio en mi dolor,
pero es tan excepcional,
que no encontrará á mi mal
remedio ningún doctor,
un bálsamo salvador,
tu mirada puede ser,
pues contra mi padecer
ya se yo por experiencia,
que pueden más que la ciencia,
los ojos de una mujer.

B. V.



El lunes del Concejo

No preside don Guillermo
ni don Andrés, su colega;
preside la flor y nata
de la gente arrabaleña,
ú sea el señor de Angoso,
á quién doy mi enhorabuena,
luciendo un hermoso lazo
rojo, sobre la pechera
de la camisa que gasta
don Abel cuando alcaldea.

Asisten doce señores,
concejales, por más señas,
los cuales hacen en junto
sumando bien, la docena,
y apreciadas tales cifras
como manda la aritmética
y aumentando la unidad
del que preside la fiesta,
resulta un total aciago
que solo el pensarlo aterra.

Y así y todo Abel Angoso
sin tener el *trece!* en cuenta
ni miedo á supersticiones
dió un repique á la chileja
y á las siete menos cuarto
del reloj de *Su Excelencia*
dijo: «Se abre la sesión»
y... la sesión quedó abierta.

* *

El primer asunto que plantó sus *pies* en el mismísimo hemicycleo del Concejo, lo mismo podía llamarse acta de la sesión precedente que cualquiera otra cosa; pero fué causa bastante para que los señores del margen terminasen de ahogar sus bostezos y de que se armara una juerga más que regular por si al

documento en cuestión, le faltaba ó le sobraba algo y por si era de cabo á rabo defectuoso y por tanto sin condiciones para la lúdia.

¡Había que ver al señor Castro Mata protestar vivamente, rápidamente, *en la forma más contundente* (textual) del acta! ¡Había que ver al pobre señor, como trataba de sincerarse por *eso* de la gasolina! ¡Había que verle confesar, obligado por las circunstancias, que el nunca había satisfecho nada por la introducción de dicho artículo! ¡¡Pobre señor!! ¡¡¡pobre señor!!!

Y me ha disgustado Quico por *mor* de la gasolina, pues siendo Quico un buen chico, se marchó Quico del pico, para cantar la gallina.

Continuaba don Abel luciéndose y luciendo su corbata roja, muy roja, y negando la palabra á diestro y siniestro, en los supremos momentos que el cronista concejalero de *El Castellano* recordaba aquella frase del monarca francés «*Je suis l'état.*»

Bien dicho y bien recordado:

Más de esa frase en francés don Abel no se ha enterado porque hay quién dice, que es un concejal muy atrasado.

A raíz, de la referida francesada pidió el Sr. Ullibarri que se exija á los que ejecutan obras pongan los andamios en condiciones que garanticen la seguridad de los trabajadores y el Sr. Santa Cecilia que se coloque una luz en cada palo de la línea que conduce la energía eléctrica de Zamora.

Buena falta hace que cada palo aguante su lamparilla y que se practique una verdadera inspección en los andamiajes; porque los patronos dicho sea de paso se ocupan más de *asegurar* los obreros, que de la seguridad de los andamios, lo cual como afirma alguno, es un consuelo porque en caso de desgracia recibe el obrero asegurado un puñado de céntimos. Y algo es algo.

Dicho esto, que no se olvide el Concejo de la colocación de lamparillas en los palos de la Empresa, vulgo de la muerte, de la calavera ó de ultratumba.

* *

Después peroró Noreña para rogar, con acierto, se evite que haya corrales,

sucios como vertederos.

Eso es velar por la higiene; estoy con V. de acuerdo, por estar bien demostrado desde hace ya mucho tiempo, que en el Concejo hace falta, más higiene y menos médicos.

* * *

Momentos después hirieron los tímpanos auditivos del público y del *cronista* suspirosos y lastimeros *ayes* ¡Qué situación más triste; ¡qué escena más conmovedora! ¡qué desgracia más grande! ¡Daba lástima ver el rostro del concejal Sr. Ruiz marchito por el dolor! ¡Pobrecito!

Se quejaba; se quejaba el liberalísimo boticario, ni más ni menos, que de los pobres periodistas, pero es en el Concejo tanta la desgracia de don Angel, que á pesar de que nos dispusimos á escucharle con entusiasmo rayano en delirio, ¡oh desdicha! no pudimos saborear las delicias inapreciables de su *contundente* oratoria por impedirlo un inoportuno y callejero organillo que tocaba aquello de la Verbena:

El aceite de ricino
ya no es malo de tomar.

Hoy las ciencias adelantan
que es una barbaridad.

Acordóse después, del nombramiento de tribunal para el *regalo* de la plaza vacante de recaudador de consumos y que los opositores lean, escriban, cuenten, elementalmente y apliquen las tarifas y toda la legislación de consumos: toda.

Después de esto, se dará la plaza por el Ayuntamiento en votación por papeletas.

¡Ah! ¡se me olvidaba! Forman parte del Tribunal con el Secretario y Contador el *inocente* Sr. Cuesta y Polo el de la Tómbola.

Llegó, para fin de fiesta, la lectura de una comunicación del Presidente de la Diputación demandando en términos muy suaves y corteses el pago de un piquillo por atraso de contingente.

Y acordó en pleno el Concejo darse por bien enterado;

que es lo mismo que decirle:

Dios le socorra á V. hermano.

* * *

Resúmen.

Castro Mata contundente, contundentísimo. Angelito, contundente también con la... *tartera*. El portero á la altura de siempre. Don Nicanor, aturdiendo al público con su mudez. La *verborrea* en su punto. La gasolina, en el suyo. Desgracias personales, ninguna, y la Presidencia causando la hilaridad del público con el manejo del cencerro.

UN SERENO.



ACUARELA

Te he visto en los bailes,
te he visto en paseos,
te he visto en teatros,
y en fiestas de pueblos.
Te he visto en Iglesias,
te he visto en comercios,
y en toros te he visto,
si mal no recuerdo.
Y siempre tan rubia,
y siempre risueño
ese tu semblante,
que á Dios le dá ce'os.
Y siempre delgada,
siempre con salero;
con esos ojillos
siempre tan pequeños
y tan vivarachos
como dos luceros.
Te he visto elegante;
y aunque no recuerdo
si tienes hoy novio,
yo sé, por muy cierto,
que traes trastornados
á muchos polluelos
que ver, en tí sola,
un *angel*... tan bueno,
que dicen, serían
felices, si un tiempo
llegára, en que fueras
de alguno de ellos;
pues por tí suspiran
y sólo es su anhelo,
vivir en tu *valle*...
que es de lo más bello.

ADVERTENCIA

En el número próximo, continuaremos la publicación de la estupenda novela, «Los Héroes del Concejo», la cual nos hemos visto precisados á retirar por exceso de original.

Imp. Salmanticense, Arroyo del Carmen, 15.

Cerería de los Sagrados**Corazones de Jesús y María****Bajada de S. Julián, núm. 7**

Esta es la única fábrica, que existe en Salamanca de velas, hachas, cerilla, hilera, cera para pisos y cuanto al ramo se refiere. No se trabaja más que en cera pura de abejas y a precios tan reducidos, que vendemos la libra de velas desde 4 reales en adelante.

Se alquilan velas y hachas para entierros, funerales y procesiones por el ínfimo precio de 5 céntimos las primeras y medio real las segundas.

Igualmente nos encargamos del servicio necesario en las defunciones.

Se hacen y componen medias y calcetines.

Gran Fotografía Artística

DE LA

Viuda de Oliván**Paseo de las Carmelitas**

En esta casa se ceden gratuitamente para retratarse trajes de charro, para señoras, niñas y niños.

Especialidad en retratos de niños.

AL MODELO DE PARÍS

Casa especial en ropa blanca, sombreros, vestidos y abrigos para señoras y niños. Confección francesa y española.

Gran surtido en gorros, faldones y canastillas para recién nacidos.

El Modelo de París es la primera casa en su género que se ha establecido en esta Ciudad.

Acudid al Modelo de París y allí encontraréis elegancia y baratura.

PLAZA MAYOR, 38.

Ecos de aquellos "Aires,"

Los que siendo «quebrados»
esto es, solteros
pasen á ser casados
ó á ser «enteros»
variados tipos
en La Tijera de Oro
tienen de equipos.

Cortan estas tijeras
que son de acero
camisas, cuellos, puños
y hasta pecheros;
y es cosa grata
el comprar por tres perras
allí corbatas.

Corrillo, núm. 4.

AVISO

En la VAQUERÍA SUIZA, Afueras de Sancti-Spiritus, letra B., y en las sucursales hay constantemente leche recién ordeñada por efectuarse esa operación 3 veces al día y completamente pura especial para niños y enfermos.

En todos los establecimientos hay un graduador á la disposición del público.

SUCURSALE:

TORO, 67.—ISLA DE LA RUA, 1. (Frente al caño de San Martín).

¡O J O S!

Todas las enfermedades de la vista pueden consultarse con el

DR. ALONSO A. NIETO**OCULISTA**

Exprofesor del Instituto Ofrálmico Nacional.

PLAZA DE LA LIBERTAD, NÚM. 9

Consultas de 11 á 1.

¡Se salvó la patria!

Esta exclamación se escapó de los labios de un jovencito que enamorado de cierta joven no lograba obtener el Si, hasta que pudo convencerse de que en el Obrador de A. Juanes, era donde se construyen y componen toda clase de alhajas, como igualmente se sobreponen letras y adornos sobre petacas, caderas y otros objetos á precios tan reducidos que casi, casi es de balde.

5 NAVIO 5

LEA USTED

No hay chocolatería en la Ciudad que expendá un chocolate más barato que el que expende José García González, en la calle la Rúa 6 de Barrado. Y es tan rico y tan bueno el chocolate que dá á los parroquianos, que yo puedo afirmar á mis lectores, que aquel que lo ha probado á de quedar contento y muy goloso; tan goloso, que vuelve allí á comprarlo. Y si queréis convenceros de que es cierto cuanto dejo apuntado, compradle media libra solamente y veréis que ni miento ni os engaño.

RUA 47, (al lado de la botica de Heredia).

